ENSAYES

PABLO SERRANO ÁLVAREZ*

Los extranjeros en Colima, 1857-1914. Conformación de una oligarquía regional

La presencia de extranjeros en Colima fue constante en el curso del siglo XIX, sobre todo a partir de que la región fue jurídicamente establecida como estado de la federación en 1857. Las potencialidades económicas y ecológicas de la entidad atrajeron a viajeros, estudiosos, turistas, artistas, aventureros e inversionistas o capitalistas, que llegaron a Colima en momentos intermitentes, pero constantes. Sobre todo los últimos fueron quienes más sobresalieron en el espacio colimense, pues mediante su representación diplomática, comercial o ejecutiva residieron y atrajeron más inversión y más interés al pequeño estado.

La necesidad de fortalecer y consolidar el estado de Colima hizo que sus gobernantes o nativos crearan las condiciones para la llegada de extranjeros impulsores de la modernidad. Las tierras, los comercios, las haciendas, la infraestructura y la producción agrícola se pusieron a su disposición, con tal de po-

* Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Correo electrónico: pserrano@segob.gob.mx

tenciar el desarrollo económico regional, frente a la competitividad de Guadalajara, centro neurálgico del occidente mexicano.

Desde finales del decenio de los cincuenta hasta los setenta del siglo XIX, alemanes, ingleses, estadounidenses, españoles e italianos llegaron a Colima encabezando negociaciones comerciales y para invertir sus capitales en las tierras desamortizadas a la Iglesia y a las comunidades indígenas, también a través de compañías que se dedicaron a la infraestructura en comunicación y transportes. Unos residieron de modo permanente en el puerto de Manzanillo, otros más en la ciudad de Colima, capital estatal.

Las potencialidades económicas de la entidad colimense pronto acrecentaron el número de extranjeros que, además de invertir sus capitales, fueron diversificando sus actividades en el comercio, la agricultura, el funcionamiento de las haciendas y ranchos, el financiamiento o agiotismo, las obras de infraestructura urbana y rural, la cuestión inmobiliaria y la conexión del mercado interno estatal con el externo nacional e internacional. Esto les permitió adquirir gran poder económico que los llevó a aliarse con capitalistas nativos y foráneos residentes en Colima.

Los extranjeros alcanzaron un poderío inusitado en la entidad, sobre todo entre los setenta y ochenta. Lejos estuvo la visión mítica del aventurero, el turista, el artista o el viajero, pues los extranjeros que consolidaron su residencia e influencia fueron aquellos que se convirtieron en los actores fundamentales de la modernidad económica, tan necesitada por los colimenses. La alianza con los sectores de hacendados, comerciantes y políticos locales representó un parteaguas histórico que llevó, indiscutiblemente, a la conformación y consolidación de una oligarquía regional en la que preponderaron los extranjeros. Poder económico y poder político se conjugaron para lograr la modernización económica que los colimenses ansiaban desde mucho tiempo atrás. Esta modernización, sin duda, se concretaba en el despegue del capitalismo, desde las esferas del comercio y la agricultura.

Durante el porfiriato colimense, los extranjeros poderosos, sobre todo alemanes, estadounidenses, ingleses y franceses, fueron los principales actores de la diversificación económica estatal y, en plena concordancia con los gobernantes, acrecentaron su poderío como los actores por excelencia del desarrollo del capital. Esta gloria alcanzó su cenit en ese periodo por las diversas activida-

des en las que participaban y por el prestigio social y la influencia cultural. Los extranjeros, en este sentido, por ejemplo, introdujeron una nueva visión del manejo empresarial moderno de negociaciones comerciales y del manejo ejecutivo de las haciendas más productivas, también introdujeron la dinámica del financiamiento y el crédito, por medio del agio y la fundación de instituciones bancarias.

Hubo otro tipo de extranjeros residentes en el estado, chinos, japoneses, árabes, centroamericanos y sudamericanos, que no pertenecieron a la oligarquía, pero que también dejaron huella en varias actividades que realizaron durante el porfiriato, pero su presencia fue marginal respecto a los otros colectivos que fueron parte indiscutible de la oligarquía regional colimense.

Colima fue tierra de oportunidades, también de expansión económica capitalista —a pesar de su rasgo distintivo en los campos comercial y agrario— gracias a la acción de importantes extranjeros residentes en el estado, principalmente alemanes, estadounidenses, ingleses y franceses, cuyo poderío no menguó pese a los cambios revolucionarios del periodo de 1910 a 1914, cuando se vino abajo el sistema oligárquico porfiriano en el país, sobre todo en lo referente a la administración gubernamental. No fue hasta 1914 cuando los constitucionalistas hicieron que los extranjeros poderosos perdieran privilegios e intereses, afectando sus propiedades, negociaciones y actividades financieras, por lo que su poderío oligárquico menguó a partir de entonces, cuento de otra historia.

La presencia extranjera en el pequeño estado de Colima es digna de destacarse, sobre todo por los papeles económico y social que desempeñó en la identidad histórica regional. Lo que se intenta en este trabajo es describir y analizar, a vuelo de pájaro, la acción de los extranjeros en ese estado, principalmente como miembros de una oligarquía conformada y consolidada entre 1857 y 1914.

■ Colima, tierra de oportunidades

Un año significativo para la historia de la región de Colima fue 1857. Después de diversos avatares, los políticos colimenses lograron convertir esa región en estado de la federación. El nuevo estatus implicó, indiscutiblemente, la organización te-

rritorial, económica, política y social que no había tenido antes, cuando perteneció a Jalisco, Michoacán o al centro nacional. Después de décadas de aislamiento y marginación, el logro de la soberanía estatal reencauzó el territorio colimense hacia el progreso anhelado por sus pobladores.[1]

El progreso económico parecía ser una obsesión de los colimenses. De hecho, fue una de las justificaciones más importantes que se habían expresado para que Colima fuera estado federal. Los políticos liberales locales se obsesionaron con este imperativo durante el periodo anterior. La riqueza agrícola poco explotada, las tierras incultas, un mercado comercial desarticulado, pueblos y haciendas que vivían del autoconsumo, un puerto marítimo poco aprovechado, escasas comunicaciones y transportes auguraban un futuro incierto, en mucho por la falta de soberanía y la carencia de una organización gubernamental que encabezara el progreso con otro estatus. Era necesario revertir el olvido y el aislamiento del territorio para hacerlo progresar y aprovechar sus frutos para los pobladores. Así lo habían constatado varios estudiosos, viajeros y exploradores extranjeros aun antes de que Colima se volviera una entidad federal y soberana.[2]

Moritz Rugendas y Eduard Harkort, uno paisajista y otro científico alemanes, en el decenio de los treinta ayudaron a la causa de la soberanía anotando y divulgando las riquezas y potencialidades de Colima dentro del occidente mexicano. Pinturas y estudios geográficos y geológicos, la producción de ambos fue utilizada por los políticos que luchaban por lograr que el territorio colimense se convirtiera en estado de la federación; también por dar a conocer las potencialidades económicas para la inversión y comercio con el extranjero, principalmente en la minería, la agricultura, la ganadería, las comunicaciones y la explotación de las tierras

[1] Para detalles sobre ese importante proceso histórico en Colima véase: José Miguel Romero de Solís, *Breve historia de Colima*, México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, 1994, pp. 91 y ss.; Servando Ortoll, *Dulces inquietudes, amargos desencantos. Los colimenses y sus luchas en el siglo XIX*, Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997 (*Historia General de Colima*, vol. III), pp. 119 y ss.; Servando Ortoll (comp.), *Colima, textos de su historia*, México, Instituto Dr. Mora, Secretaría de Educación Pública, 1988, vol. 1, p. 269.

[2] De hecho, esos argumentos fueron esgrimidos por los forjadores del estado de Colima, utilizando los servicios de ese tipo ofrecidos por extranjeros en Colima en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX. Véase, al respecto, Servando Ortoll (comp., intr. y notas), *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII a XX*, México, Editorial Offset, Instituto Dr. Mora, 1987 (colección Testimonio, núm. 45), p. 87.

incultas. Igual había sucedido con el estadounidense llamado Manuel Aliphat respecto al puerto de Manzanillo.[3]

Los forjadores del estado colimense lucharon enconadamente por atraer a inversionistas extranjeros, después de conocer aquellas potencialidades que se encontraban más concentradas en las esferas de la economía y el contexto ecológico que ofrecía condiciones.

William H. Blake, Marvin Wheat, János Xántus y Albert G. Barney, los tres primeros como cónsules estadounidenses y el cuarto como inversionista fabril, encabezaron la presencia extranjera beneficiosa para el progreso económico regional. La fábrica de algodón San Cayetano, por ejemplo, inaugurada en 1841 con capital proveniente de Massachusetts, representó una inversión cuantiosa de 100 mil dólares. Su empuje ocasionaría, en un futuro cercano, la apertura de otras dos fábricas, La Armonía y La Atrevida, que necesitaron del cultivo del algodón en haciendas y ranchos cercanos.[4]

Ya para ese entonces operaban también cuatro casas comerciales alemanas, con oficinas en el puerto de Manzanillo, que transportaban mercancías provenientes del viejo continente utilizando a Colima como puente. Esas mercancías se llevaban a Guadalajara o al interior de la república, pero los alemanes que dirigían las operaciones ya residían en la entidad, sobre todo en el puerto de Manzanillo. Tales fueron los casos de Mayer, Oetling, Schmidt y Ohlmayer, representantes de diversas casas comerciales que operaban desde Hamburgo, quienes residían en el puerto de Manzanillo desde inicios de los cuarenta.[5]

La atracción de extranjeros fue un buen síntoma. También a inicios de ese decenio llegaron franceses, como los señores François Meillón, Lestapis y Corbiére, para establecer plantaciones de algodón y para fundar un almacén comercial en la

[3] Servando Ortoll ha estudiado en profundidad la estancia de estos dos extranjeros, en *Dulces inquietudes…, op. cit.*, pp. 64 y ss. El producto de las investigaciones de Harkort se encuentra publicado: Eduardo Harcort, *Noticias geográfico-políticas del territorio de Colima, escritas por el coronel ingeniero D. Eduardo Harcort, en el año de 1834, y publicadas en 1842 por Ramón R. de la Vega*, México, Imprenta de S. Pérez, 1842. Sobre Aliphat, véase Servando Ortoll (coord.), *Colima, una historia compartida*, México, Instituto Dr. Mora, Secretaría de Educación Pública, 1988, p. 118.

[4] Véase Servando Ortoll, *Colima, una historia compartida*, pp. 109 y ss. *Cfr*. con la información de Pablo Serrano Álvarez, "La inversión extranjera en Colima, 1870-1911", en Jaime Olveda (ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México, siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 159, 160.

[5] Véase Brígida von Mentz, Verena Radkau, Beatriz Scharrer y Guillermo Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS, 1982 (Ediciones de la Casa Chata, núm. 41), pp. 301 y ss.

ciudad de Colima.[6] Mathieu de Fossey, viajero y educador, llegó entonces para asesorar en materia educativa a las autoridades.[7]

La apertura del puerto de Manzanillo en 1847 pareció ser la razón más precisa de la atracción que comenzó a ejercer Colima, sobre todo de extranjeros que invertían o realizaban negocios.

De manera paulatina, la potencialidad económica colimense ejerció presión sobre las autoridades centrales para que consideraran la posibilidad de crear el estado y brindarle la soberanía solicitada por las autoridades territoriales. Los frutos de la presencia extranjera en Colima, sin embargo, tardarían algún tiempo para ocasionar un efecto importante en la estructura económica regional.[8]

Xántus, el cónsul estadounidense, se dedicó a realizar estudios botánicos sobre Colima y, al mismo tiempo, por lo menos hasta mediados de los sesenta, a favorecer la entrada de nuevos capitales que invirtieran en almacenes comerciales, tierras, manufactura y enseres. Así, habían llegado a establecerse farmacéuticos, agentes de medicinas de patente, tratantes del algodón, profesionistas y, ante todo, negociantes emprendedores, quienes vieron en Colima un espacio importante para invertir capitales, así como para diversificarse en varias actividades primarias, secundarias y terciarias.[9]

Comenzaron a ser cada vez más fuertes y estrechas las ligas entre los estadounidenses y los alemanes, entabladas desde San Francisco mediante compañías navieras que recorrían la costa mexicana del Pacífico. Esos extranjeros, a su vez, empezaron a atraer a otros más, de distintas nacionalidades, para emprender negocios en la entidad. La promoción de Colima, interés de los primeros gobernantes del estado, a pesar de los problemas políticos padecidos, fue otro elemento de atracción destacado, pues la política estatal se dirigió, cada vez más, a crear las condiciones para la inversión y la presencia extranjeras, que eran vistas como palancas para el desarrollo regional.[10]

[6] Véase Eugene Duflot de Mofras, "Apreciaciones desde la costa", en Servando Ortoll (comp.), *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes, siglos XIX-XX*, Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, p. 88.

[7] Véase Mathieu de Fossey, "Uno de los puertos más bonitos del continente americano", en Servando Ortoll (comp.), *Noticias de un puerto viejo…*, *op. cit.*, pp. 91, 92, y "Por los rumbos de Colima", *idem*; *Por tierras de cocos…*, *op. cit.*, pp. 47 y ss.

[8] Véase José Miguel Romero de Solís, *op. cit.*, pp. 95 y ss.

[9] Sobre el papel de Xántus entre 1857 y 1964, véase Servando Ortoll, *Dulces inquietudes…*, *op. cit.*, pp. 232 y ss.

[10] Véase János Xántus, "Una calurosa bienvenida", en Servando Ortoll (comp.), *Noticias de un puerto viejo…*, *op. cit.*, pp. 93-96.

En 1863, Xántus fue reemplazado del cargo de cónsul por William H. Blake, a quien le tocaría en suerte experimentar la invasión francesa en la entidad.[11] El puerto de Manzanillo se mantuvo desbloqueado por los franceses entre 1863 y 1864, por lo que fue uno de los puertos por donde se siguieron realizando transacciones comerciales, así como saliendo y entrando envíos de mercancías del mercado colimense y del de Guadalajara. En octubre de 1864 los franceses tomaron Colima, después de resistencias y escaramuzas con los republicanos juaristas, apoyados por las autoridades colimenses. La administración francesa creó condiciones de estabilidad para comerciantes y propietarios extranjeros, además atrajo a otros inversionistas.[12]

Durante los años del Imperio francés llegaron más extranjeros a tierras colimenses, uno que otro francés, más alemanes, inversionistas estadounidenses y españoles. Juan Fermín Huarte, español que se había establecido a finales de los cincuenta en Colima, en ese entonces ya era un importante hacendado, dueño de la hacienda La Calera, productora de algodón, arroz y limón, con una extensión de 80 mil hectáreas, entre Manzanillo y Tecomán. Huarte tenía importantes relaciones con capitalistas estadounidenses de San Francisco, California, con quienes comerciaba maquinaria para sus proyectos de expansión agroindustrial. En 1869, por ejemplo, atendió al secretario de Estado norteamericano, William S. Seward, quien pasó por Colima antes de emprender un recorrido por la República mexicana.[13]

Huarte sostenía lazos con las autoridades estatales de Colima, con quienes planeó el establecimiento de contactos con inversionistas estadounidenses que, en el mediano plazo, ayudaran al mejoramiento de los caminos que unían el puerto de Manzanillo con la ciudad de Colima, así como a la posible construcción de una línea de ferrocarril de vapor, por lo que la visita de Seward fue muy importante. Un periodista, acompañante de Seward, Albert Evans, así lo relató en su crónica del viaje.[14]

[11] Véase Servando Ortoll, *Dulces inquietudes…*, *op. cit.*, p. 243.

[12] *Ibidem*, p. 277.

[13] Véase *ibidem*, p. 333.

[14] "Habiendo hecho los honores de su casa de campo a la comitiva, el señor Huarte nos anunció su intención de acompañarnos a Colima y de actuar como nuestro anfitrión allí. Al salir de La Calera, el grupo estaba formado por Mr. Seward, Fred Seward y sus esposa, Abijah Fitch, el señor don Francisco Javier Cueva, gobernador de Colima, el señor Francisco Gómez Palencia, su secretario [...] el señor Damián García, capitán de buque y el director político de Manzanillo, el señor Luis Rendón, administrador de la Aduana Marítima de Manzanillo, el Dr. Augustus Morril, cónsul de los Estados Unidos en Colima, el autor que esto escribe, así como un séquito de cerca de cincuenta

Los visitantes estadounidenses, además, estuvieron en las fábricas San Cayetano, La Armonía y La Atrevida, paradas por la escasez de algodón, y exploraron las potencialidades agrícolas con que contaba Colima en varias haciendas con la finalidad de que produjeran algodón en gran escala. Para ellos era indispensable que la inversión de capitales potenciara el comercio colimense con el exterior.[15] Esto sería fundamental para unificar el mercado interno colimense, ya que vincularía haciendas y ranchos al comercio agrícola y, sobre todo, al importante puerto de Manzanillo, todavía desaprovechado en materia comercial.[16]

Prácticamente desde 1867, Ramón R. de la Vega, con anuencia del gobierno central y la participación de comerciantes y hacendados del corredor Manzanillo-Colima, realizó las gestiones necesarias para mejorar y ampliar el camino que conducía del puerto a la capital y, de allí, hasta Zapotlán y Guadalajara, con el objetivo de favorecer el comercio interior y exterior. Juan Fermín Huarte fue el promotor de las mejoras de esa ruta interestatal que permitiría la conexión con las casas comerciales de Manzanillo y Guadalajara; Huarte, Enrique Dickman, Rafael Martínez, Ponciano Ruiz y Carlos Barajas se encargaron de conseguir varios apoyos de las casas comerciales alemanas, inglesas y estadounidenses que operaban en Manzanillo para la construcción y las mejoras del camino.[17]

Desde 1872, la Union Contract Company de Pennsylvania, de capital estadounidense e inglés, presidida por William S. Rosecrans, realizó estudios para unir con una línea de ferrocarril el puerto de Manzanillo con Guadalajara, paralelamente al camino recientemente inaugurado en un tramo, dentro de la concesión otorgada por el gobierno mexicano en 1870 para unir el Golfo de México con el Océano Pacífico y que, por gestiones del gobernador jalisciense Ramón Corona, tocaría a Guadalajara con una salida al mar por Manzanillo.[18]

---

hombres [...]", en Albert S. Evans, "Una visita de gala a Manzanillo y Colima", en Servando Ortoll (comp.), *Por tierras de cocos…*, *op. cit.*, pp. 130, 131.

[15] *Ibidem*, pp. 150, 151.

[16] Véase Pablo Serrano Álvarez, "La inversión extranjera…", art. cit., p. 164. Sobre el interés por Manzanillo, véase Servando Ortoll, *Noticias de un puerto viejo…*, *op. cit.*, pp. 15 y ss.

[17] Véase Servando Ortoll, "Caminos carreteros", en Servando Ortoll (coord.), *Colima, una historia compartida…*, *op. cit.*, pp. 160 y ss.

[18] Véase Servando Ortoll, "La querella de las entrevías", en Servando Ortoll (coord.), *Colima, una historia compartida…*, *op. cit.*, pp. 190 y ss.

Durante la década de los setenta fue constante la llegada a Colima de alemanes, ingleses y estadounidenses. Los capitalistas colimenses deseaban con ansiedad el progreso económico estatal. Al finalizar el decenio eran prioridad las obras de infraestructura con participación gubernamental: los ferrocarriles, las carreteras, los caminos, los telégrafos y las obras de mejoramiento portuario en Manzanillo representaron los puntales del desarrollo requerido y el cimiento de la expansión capitalista. La diversificación de los capitales fue una constante, siempre con la participación de los inversionistas extranjeros residentes dentro y fuera del estado. El desarrollo del crédito y de las finanzas fue una característica más del crecimiento económico y la inversión extranjera.[19]

Con la desamortización de los bienes de la Iglesia y de las comunidades indígenas de Colima se verificó un proceso de acaparamiento de la tierra por parte de extranjeros prominentes, sobre todo alemanes, franceses y estadounidenses. Varios de ellos adquirieron extensiones de tierra pertenecientes a viejas haciendas o terrenos improductivos que de inmediato hicieron florecer mediante administraciones eficientes y la introducción de tecnología agroindustrial, también mediante negociaciones comerciales. Tales fueron los casos de las haciendas San Antonio, Miraflores, La Calera, Armería, San José, Paso del Río o Periquillo, que abarcaron terrenos que sobrepasaban las 20 o 30 mil hectáreas. Arnoldo Vogel, Carlos Schulte, Kebe, Van del Linden, alemanes, Meillón, francés, Ochner, estadounidense, Huarte, español, Oldenbourg, inglés, se convirtieron en grandes propietarios, impulsores del desarrollo empresarial moderno, que contemplaba la diversificación de capitales en varias actividades económicas.[20]

■ Colima, la expansión de la oligarquía extranjera

Las casas comerciales extranjeras fueron, en los inicios de la década de los setenta, las emisoras más importantes de la inversión y expansión en la actividad económica, que en muchos casos estaban asociadas con capitalistas y propietarios nativos,

[19] Véase Pablo Serrano Álvarez, "La inversión extranjera…", art. cit., p. 167.

[20] Véase Pablo Serrano Álvarez, *Haciendas y ranchos de Colima. Origen, apogeo y declive*, Colima, Universidad de Colima, 1999, pp. 67 y ss.

lo que les permitió unir esfuerzos para invertir en otros rubros de la actividad económica no desarrollados aún en el estado.

Las firmas Oetling Hermanos y Compañía, Kebe van del Linden y Compañía, Alejandro Oetling y Compañía Sucesores, Riensch Held y Compañía, Agustín Schacht y Compañía, Oldenbourg y Compañía, Vogel y Asociados, Flor & Kebe Asociados —alemanes, ingleses y franceses—, Morril y Compañía —estadounidense—, Santa Cruz y Compañía —sinaloense, con participación estadounidense—, Meillón, Lestapis y Corbiére, Sociedad Anónima, Brun y Asociados —franceses—[21] fueron las principales emisoras de la acumulación y diversificación del capital económico que, desde mediados de la década de los setenta, comenzaron a expandirse en diversas y variadas ramas económicas colimenses: comunicaciones; obras en el puerto de Manzanillo; equipamiento urbano en la capital estatal; establecimiento de fábricas de tejidos, hilos, jabón, vinagres, ladrillos y tejas, fideos y pastas, charoles y hules; procesamiento agroindustrial del coquito de aceite, azúcar, panocha, alcohol, aceite esencial de limón, café y sal; instalación y operación de giros mercantiles como barberías y peluquerías, agencias de publicaciones, cigarreras y purerías, fundiciones, fotografías, sombrererías, carpinterías y mueblerías, sastrerías, zapaterías, panaderías, herrerías, tenerías, hojalaterías, platerías, baños públicos, relojerías, bordadurías, dulcerías, alfajorerías, librerías, cervecerías, mesones y hoteles, parajes de arrieros, y en unidades de menor importancia económica, diseminados en la entidad. Las casas comerciales extranjeras y algunas nativas fueron los principales centros de expansión del capital agrícola, industrial, comercial y de servicios, puntales del desarrollo económico regional que experimentaría Colima durante el porfiriato.[22]

La inversión extranjera indirecta fue la que más fructificó en el estado, y enlazó una cadena que iba desde el comercio y la agricultura hasta la infraestructura, la endeble industrialización, la tecnificación agroindustrial y el financiamiento

[21] Los libros del Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio de Colima (en adelante ARPPCC), volúmenes 70 al 165, registran las actividades en que participaban estas firmas. Constatación documental de su participación también se encuentra en el Archivo General del Gobierno del Estado de Colima (en adelante AGGEC), paquetes del 184 al 192, que abarcan los años de 1867 a 1879.

[22] *Cfr*. Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993, vol. I, pp. 303 y ss. Véase también Gregorio Barreto, *Ensayo estadístico de la municipalidad de Colima mandado formar por el muy ilustre ayuntamiento de esta capital. Colima, 1880*, Colima, Archivo Histórico Municipal de Colima, 1992 (Serie Pretextos, Textos y Contextos, núm. 3), pp. 17, 18.

crediticio. Los alemanes, estadounidenses, ingleses y franceses fueron los actores socioeconómicos por excelencia de la economía regional en ese momento representando firmas de Hamburgo, San Francisco, Londres y El Havre, o con cargos de representatividad diplomática-comercial, ligados, una inmensa mayoría, con comerciantes y capitalistas de Guadalajara, Zapotlán el Grande y Colima. La diversificación de los capitales colimenses fue un efecto de las innovaciones y las inversiones de los extranjeros —las cuales modernizaron los esquemas de funcionamiento de sus capitales— que afectó a los propietarios o capitalistas nativos o foráneos que, sobre todo, poseían haciendas y ranchos o comercios establecidos en la ciudad capital del estado y el puerto de Manzanillo.[23] La modernidad económica colimense en mucho dependió desde entonces de la presencia de los extranjeros inversores.

En el primer semestre de 1879, por ejemplo, varios comerciantes y hombres de negocios se reunieron para fundar el Banco de Descuento y Circulación de Billetes; entre ellos destacaron Ramón R. de la Vega, Francisco Santa Cruz, Miguel Bazán, J. Trinidad Padilla y Arnoldo Vogel. Este banco vino a complementar las funciones crediticias y prestamistas ejercidas por las casas comerciales alemanas, inglesas y francesas que desde los años cincuenta "hicieron su agosto" en préstamos hipotecarios que sirvieron para la adquisición de propiedades rústicas y urbanas, el mejoramiento de cosechas, la compra de ganado y maquinaria y el establecimiento de comercios. Era raro el hacendado o ranchero que no tuviera deudas con las casas comerciales. La fundación del primer banco tenía el objetivo de ampliar la oferta del crédito y aumentar la circulación financiera del capital, también financiar el establecimiento y operación de comercios, negociaciones, haciendas y agroindustrias, cuyo repunte fue estimulado en el centro y sur de la entidad.[24]

Cinco años más tarde, en 1885, el Banco Nacional de México se instaló en Colima, impulsado por el gobierno estatal, que otorgó a la Sociedad de Arnoldo Vogel y Compañía la corresponsalía y el manejo completo de la institución. Un conjunto de inversionistas alemanes y franceses se integró al consejo de administración de ese banco, con aportaciones de capital activo que de inmediato se aprovecharon para conceder varios préstamos al gobierno estatal, que utilizó en obras

[23] Pablo Serrano Álvarez, "La inversión extranjera…", art. cit., pp. 163, 164.
[24] *Ibidem*, p. 167.

y mejoras urbanas de la capital de la entidad, principalmente en el Palacio de Gobierno y en el Teatro Hidalgo. Los inversionistas y capitalistas extranjeros tenían una presencia indiscutible en la economía colimense; estaban inmiscuidos prácticamente en todas las ramas de la actividad económica y financiera, lo que representó una modernización que repercutió en los propietarios y capitalistas nativos, por un lado, y en el empuje del mercado interno regional vinculando el comercio y la vida agrícola estatal, por el otro.[25]

En 1885 Colima tenía poco más de 60 mil habitantes: 38 065 vivían en zonas urbanas, y 25 225 en áreas rurales. El crecimiento vertiginoso de la población en mucho se debía a la expansión económica que experimentaba la entidad como un polo de atracción de los estados circunvecinos o de zonas deprimidas colindantes con Colima, del sur de Jalisco y del suroeste de Michoacán, fundamentalmente, aunque de modo constante recibía emigrantes de otros estados de la república, como Sinaloa, Nayarit, Sonora, Guerrero y Chiapas.[26] La capital necesitaba obras de infraestructura, principalmente en el alumbrado, las calles y los servicios comerciales. Los extranjeros participaron activamente con el gobierno en esos trabajos: los alemanes, en el alumbrado y los transportes; los estadounidenses y franceses, en la construcción y operación de los tranvías urbanos y establecimientos mercantiles de abasto, desde el segundo lustro de los ochenta, cuando se realizaron diversos proyectos que fueron concesionados a sociedades de capitalistas extranjeros y nativos que deseaban participar en el desarrollo urbano, fundamentalmente en la ciudad de Colima y en el puerto de Manzanillo, principales polos concentradores del capital y de población en la entidad en ese momento.[27]

[25] El crédito y el préstamo representaron un punto de partida de la diversificación del capital extranjero y nativo, unido a la necesidad de la circulación del capital y su inversión agrícola, comercial, industrial, de infraestructura, inmobiliario y urbano. El predominio de la inversión extranjera se manifestó igualmente de manera indirecta. Véase acta protocolaria del banco presidido por Vogel y Compañía, donde aparecen los capitales que se asociaron, fechada el 13 de marzo de 1884, en ARPPCC, vol. 45, fs. 34-89.

[26] Ignacio Rodríguez, *Ensayo geográfico, estadístico e histórico del estado de Colima, formado de orden del Gobernador del mismo C. Esteban García, en vista de los datos más fehacientes, tanto oficiales como privados*, Colima, Imprenta del Gobierno del Estado, 1886, pp. 63-73.

[27] Véase Francisco Hernández Espinosa, *El Colima de ayer*, Colima, s.e., 1968, p. 96. *Cfr*. con José Miguel Romero de Solís, *Crónica del ochenta. O sean los sucesos y menudencias, sueños y tragedias que nuestros mayores vivieron en Colima durante el año de 1880*, Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, p. 109.

Colima era entonces una región agrícola y comercial, donde poco más de 40 haciendas y 50 ranchos se dedicaban a la producción de maíz, azúcar, café, frutas tropicales, copra, sal y otros productos de menor importancia.[28] Esta producción, sin embargo, era de subsistencia interna, y una mínima parte se exportaba a otras regiones o a otros países. Manzanillo se convirtió en un puerto comercial de recepción de productos del exterior, es decir, puerto de importación, por lo que muchos extranjeros llegaron para establecerse y representar a compañías y gobiernos importadores y surtidores de productos al occidente de México. Desde los ochenta, esos personajes procuraron convertir a Manzanillo en puerto de exportación de los productos obtenidos de haciendas, fábricas y negocios de los mismos extranjeros; así, se ligaron con el desarrollo de los caminos y los medios de comunicación y con el establecimiento de negocios bien organizados y funcionales de capitalistas extranjeros y nativos, con vistas en la ampliación de este mercado mediante nexos con los comercios y negocios en Guadalajara.[29]

Los hacendados extranjeros Arnoldo Vogel, Juan Meillón, Juan Fermín Huarte, Adolfo Kebe, Cristian Flor, Agustín Schacht y Carlos Schulte hicieron de sus propiedades fuertes negociaciones agroindustriales conectadas con casas comerciales poderosas en el exterior y en Guadalajara. Las haciendas en manos extranjeras fueron las más desarrolladas en la década de los ochenta; poseían maquinaria moderna y líneas de distribución comercial como pocas unidades productivas tenían. Igualmente, estas haciendas representaron polos de atracción de fuerza de trabajo adyacente, proveniente de comunidades y pueblos indígenas y zonas depauperadas y marginadas. La fuerza de trabajo, en este sentido, era muy barata para los hacendados, quienes no tuvieron la obligación de construir habitaciones o galerones para sus trabajadores. En las haciendas Armería, Quesería, La Magdalena, San Joaquín, Buenavista, La Albarrada, Coastecomatán, Nogueras y Miraflores la tecnificación de la producción agrícola acrecentó la productividad.[30]

[28] Censo de 1900, Secretaría de Fomento Agrícola e Industrial, "Propiedades", en AGGEC, caja correspondiente a 1901, sin número de catalogación. En pleno porfiriato, 70 por ciento de esas haciendas eran propiedad de extranjeros.

[29] Servando Ortoll (comp.), *Colima, textos de su historia…*, *op. cit.*, pp. 333-338. *Cfr*. Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, *Las trampas del progreso: Manzanillo, 1873-1911*, mecanoescrito inédito, p. 20. El comercio fue un punto de atracción importante de los extranjeros que se establecieron en Colima, sobre todo a finales del siglo XIX.

[30] Véase Pablo Serrano Álvarez, *Haciendas y ranchos de Colima. Origen, apogeo y declive*, Colima, Universidad de Colima, 1999, pp. 45 y ss.; José Miguel Romero de Solís (coord.), *Los años de crisis de hace cien años: Colima, 1880-1889*, Colima, Ayuntamiento de Colima, Universidad de Colima, 1988, p. 45.

La oligarquía colimense de hacendados y comerciantes, que, por otra parte, dominaba la vida política del estado, fue receptiva de los extranjeros y sus funciones. Muy pronto, los alemanes, los ingleses, los estadounidenses y los franceses se hicieron hacendados y comerciantes y, por supuesto, miembros de la oligarquía de Colima. Hubo necesidad entonces de crear caminos carreteros apropiados, dar infraestructura al puerto comercial de Manzanillo, desarrollar el aspecto urbano del pueblo de Manzanillo y de la ciudad administrativa de Colima y construir una vía de ferrocarril que enlazara Manzanillo con Colima y, sobre todo, con Guadalajara.[31]

Los extranjeros determinaron el desarrollo de una economía regional hasta entonces aislada, endeble y de subsistencia. La modernidad era indispensable para que Colima se convirtiera en una región que sirviera a los intereses de los importadores y exportadores, así como para que fuera un enlace indispensable entre el extranjero y la región occidental de México en el plano económico.[32]

En pleno porfiriato, los extranjeros establecidos en Colima habían echado raíces, eran parte activa del sistema económico e influían en la esfera política. Casi todos eran ricos por sus propiedades rurales, urbanas y comerciales, y por su influencia estaban cambiando el panorama económico de Colima hacia el desarrollo mediante su intervención en favor de la construcción de ferrocarriles, caminos, infraestructura portuaria, servicios urbanos y la introducción de la electricidad, la telefonía, la irrigación y hasta la "alta cultura". Colima se insertó en la dinámica del "orden, la paz y el progreso" con la ayuda de los extranjeros residentes y ya para entonces entremezclados con los nativos colimenses.[33]

[31] Servando Ortoll (coord.), *Colima, historia compartida…*, *op. cit.*, pp. 97-176. El grupo de extranjeros hasta se construyó un Panteón en la ciudad de Colima, donde sólo se sepultaban extranjeros y destacados personajes de la oligarquía. Baste este ejemplo para distinguir su importancia elitista en la vida de Colima. Los alemanes, otro ejemplo más, fundaron el Casino Alemán, donde asistían con sus familias o amigos relacionados con los gobiernos estatales o municipales.

[32] *Memoria presentada al H. Congreso del Estado por el gobernador constitucional del mismo, C. Coronel Francisco Santa Cruz, comprendiendo los actos de la administración pública durante el periodo de 30 de noviembre de 1893 al 31 de octubre de 1895*, Colima, Imprenta del Gobierno del Estado, 1896, p. 66, AGGEC, paquete correspondiente a 1901, impreso. La visión económica de los extranjeros se dejó sentir en los actos de los gobernadores porfiristas y en todas las esferas de la vida estatal.

[33] Manuel Velázquez Andrade, *Remembranzas de Colima, 1895-1901*, pref. de Daniel Moreno, México, Páginas del siglo XX, 1949, pp. 101 y ss. Esa mezcla fue una de las prácticas de la elite oligárquica colimense hasta muy entrado el siglo XX. Los cimientos estuvieron en los ochenta, como narra un autor: "La importancia de los inmigrantes en el siglo XIX es ampliamente reconocida. En el caso particular de Colima, la colonia extranjera tuvo un peso específico, principalmente, en tres ramos: el comercio, la agricultura y la industria"; José Miguel Romero de Solís (coord.), *Los años de crisis…*, *op. cit.*, p. 45.

En el porfiriato, "la preferencia por la inmigración europea se basaba en tres razones principales: fácil asimilación, eficaz contrapeso al influjo norteamericano y belleza física".[34] La inmigración era beneficiosa si daba trabajo abundante y bien remunerado a los mexicanos y, de esta forma, estimulaba a los capitalistas nacionales.[35] A esta regla nacional había respondido perfectamente Colima desde que los gobernadores, de Gildardo Gómez (1881-1885) a Enrique O. de la Madrid (1902-1911), brindaron todas las facilidades y honorabilidades a los extranjeros residentes y a los viajeros.[36]

Para 1900, Colima tenía 65 115 habitantes; 34 572 de ellos pertenecían al municipio de Colima, 10 016 al de Comala, 6 340 a Villa de Álvarez, 4 230 a Coquimatlán y 4 069 a Manzanillo,[37] de entre los más poblados e importantes. En ese año se registraron 86 extranjeros de nacionalidades alemana, francesa, inglesa, estadounidense, italiana y española. En el país residían 57 644 extranjeros; de éstos, 0.15 residían en Colima.[38]

Las familias oligárquicas de Colima se distinguían por sus apellidos extranjeros, como Struck, Dinner, Oldenbourg, Vogel, Seute, Flor, Stadden, Schat, Faist, Kulman, Schulte, Gartman, Oetling, Brun, Huarte, Levy, L'Harivel, Bazán, Schmidt, Morril, Martell, Gerzy, Forbes, Muller, Schaffino, Neill, Lumber, Inda, Krauss, Castellblanch, Machetto, Coppy,[39] entrecruzados con Álvarez, Ruiz, Salazar, Meillón,

[34] Moisés González Navarro, "La vida social", en Daniel Cosío Villegas (direc.), *Historia moderna de México, el porfiriato*, t. IV, 4ª ed., México, Hermes, 1985, p. 163.

[35] *Ibidem*, p. 169. *Cfr. idem* y *La colonización en México, 1877-1910*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, 1960, pp. 28 y ss.

[36] Amplia correspondencia de esos años —en el AGGEC— hace referencia a esa cuestión y al contacto frecuente entre los extranjeros y los gobiernos colimenses, sobre todo con Gildardo Gómez, Francisco Santa Cruz y Enrique O. de la Madrid. Alusiones de esto se encuentran también en *El Estado de Colima*, órgano oficial del gobierno del estado de Colima, de 1880 a 1902, Fondos Microfilmados de la Universidad de Colima.

[37] *Censo y división territorial del estado de Colima, verificados en 1900*, México, Secretaría de Fomento, 1905, pp. 4, 5; *Estadísticas históricas de México*, t. I, México, INEGI-INAH, 1985, p. 12.

[38] *Censo y división…*, pp. 24-29; *Estadísticas históricas…*, p. 43; y Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México, 1900-1970*, México, FCPS-UNAM, 1974 (serie Estudios, 42), t. II, p. 21. Los extranjeros residían en los municipios anotados.

[39] Manuel Velázquez Andrade, *op. cit.*, pp. 107-115; Servando Ortoll (comp.), *Colima, textos de su historia*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 98-101; Ricardo Romero Aceves, *Colima, hombres y cronología*, México, Costa-Amic, 1978, 99-100; y Manuel Sánchez Silva, *Viñetas de la provincia*, Colima, Diario de Colima, 1993, 3 vols., para referencias anecdóticas sobre esos apellidos y familias.

Rangel, De la Madrid, Santa Cruz, Gómez, Morales, Brizuela, Cervantes, Ochoa, Martínez, apellidos de familias nativas con tradición y prestigio colimenses desde antaño.[40]

La influencia extranjera alemana, inglesa, estadounidense, francesa, española e italiana era evidente en el entramado del poder económico y político colimense. El gobernador Santa Cruz, en 1900, declaró que los extranjeros habían promovido el progreso de Colima con sus ideas modernas, su laboriosidad y su "amor" por la tierra de las palmeras, el mar y los volcanes; así, estrecharon una alianza beneficiosa en el esquema del sistema oligárquico porfirista colimense. Los negocios emprendidos por ese gobernador con los extranjeros en haciendas, comercios y obras públicas fueron característicos de la última década del siglo XIX.[41]

Hacia 1910, en Colima residían 57 estadounidenses, 15 alemanes, 13 españoles, ocho franceses, un holandés, 10 italianos y dos británicos;[42] todos pertenecían a la oligarquía de hacendados, comerciantes, prestamistas, financieros, representantes de casas comerciales y cónsules extranjeros. Igualmente, todos estaban mezclados, por vínculos familiares o de negocios, con la oligarquía nativa. Su integración a la oligarquía se verificó justamente desde la década de 1870. Por cuarenta años esos extranjeros fueron parte indiscutible de la historia colimense en las estructuras económica, social y política, y de la oligarquía regional.[43]

Otros extranjeros que no formaron parte de los sectores oligárquicos estuvieron presentes en Colima durante el periodo porfiriano, dedicados a actividades profesionales, agrarias, administrativas, trabajos del ferrocarril o el pequeño comercio. Tal fue el caso de un portugués, tres suizos, un ruso, un argentino, un brasileño, un cubano, dos guatemaltecos, cinco saudiárabes, 80 chinos, varios japoneses y ocho turcos que fueron llegando de modo paulatino durante el porfiriato atraídos por las mismas actividades o empresas que dirigían los extranjeros más poderosos.[44]

[40] Véase el análisis de la oligarquía emprendida por Pablo Serrano Álvarez, "La oligarquía colimense y la Revolución, 1910-1940", en Dimensión Antropológica (México, D.F.), vol. 1, núm. 1, mayo-agosto de 1994, pp. 57, 58.

[41] *Memoria de gobierno…*, *op. cit.*, pp. 55 y s.s.

[42] Véase Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México (1895-1980), recopilación estadística en los censos de población de México*, México, UNAM, 1992 [tesis de doctorado en Historia, inédita], vol. II, pp. 43-46.

[43] Véase Pablo Serrano Álvarez, "La inversión extranjera…", art. cit., pp. 170, 171.

[44] Véase Delia Salazar Anaya, *op. cit.*, pp. 43-46; Pablo Serrano Álvarez, "Chinos y japoneses por Colima entre el porfiriato y la Revolución", en *Eslabones* (México, D.F.), núm. 9, junio de 1995, pp. 78 y ss.

Los extranjeros anglosajones y latinos en Colima dieron sentido al "orden y progreso" económico y social que, efectivamente, había transformado a Colima en una "tierra prometida" y llena de oportunidades. Su influencia sociocultural perduró por años, aún con el derribamiento del porfirismo estatal en 1911. Los apellidos extranjeros perduraron como los más importantes y poderosos en Colima, pues las familias llegadas durante la primera época del porfiriato siguieron absorbiéndose e influyendo en el esquema político, económico y social, del lado de la oligarquía de hacendados y comerciantes, y entremezclándose con los nativos ricos. Mediante su representatividad en los consulados o casas comerciales hicieron fama y fortuna para adquirir propiedades, comercios y negocios del gobierno; se establecieron como miembros de una oligarquía regional que se resistió a morir con el paso de la Revolución. Muestra de esto fue la conformación de la Cámara de Comercio de Colima en 1916, que aglutinó a propietarios de haciendas y comercios en defensa de los postulados revolucionarios enarbolados por el gobernador constitucionalista Juan José Ríos desde 1914.[45]

La inversión y la presencia extranjeras se mantuvieron durante todo el porfiriato y aun traspasaron la Revolución de terciopelo que derribó del poder al último gobernador porfirista de Colima, Enrique O. de la Madrid, en mayo de 1911.[46]

La alianza sempiterna entre capitalistas extranjeros y nativos permitió la conformación y acción de una oligarquía regional que influyó sobremanera en el despegue capitalista colimense. La acción de la inversión y reinversión del capital no menguaría hasta la aparición de la revolución constitucionalista, a partir de 1914, cuando los sectores oligárquicos fueron muy golpeados por el reformismo revolucionario. Mientras tanto, el papel de la inversión y la presencia extranjeras en Colima había logrado su cometido en el periodo porfiriano.

[45] *Cfr*. Pablo Serrano Álvarez, "Colima y la Revolución, 1910-1917", en *Barro Nuevo* (Colima, Col.), núm. 14, enero-marzo de 1994, pp. 18-27.

[46] Sobre el papel de los extranjeros poderosos en el proceso revolucionario de Colima, entre 1911 y 1914, véase Blanca Gutiérrez Grageda y Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, *Las caras del poder. Conflicto y sociedad en Colima, 1893-1950*, Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (Historia General de Colima, vol. IV), p. 163.

■ Fuentes y bibliografía

BARRETO, Gregorio, *Ensayo estadístico de la municipalidad de Colima mandado formar por el muy ilustre ayuntamiento de esta capital. Colima, 1880*, Colima, Archivo Histórico Municipal de Colima, 1992 (Serie Pretextos, Textos y Contextos, núm. 3).

Censo y división territorial del estado de Colima, verificados en 1900, México, Secretaría de Fomento, 1905.

Estadísticas históricas de México, t. I, México, INEGI-INAH, 1985.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *La colonización en México, 1877-1910*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, 1960.

———, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993, 2 vols.

———, *Población y sociedad en México, 1900-1970*, México, FCPS-UNAM, 1974 (Serie Estudios, 42), 2 vols.

———, "La vida social", en Daniel Cosío Villegas (dir.), *Historia moderna de México, el porfiriato*, t. IV, 4ª ed., México, Hermes, 1985, p. 163.

GUTIÉRREZ GRAGEDA, Blanca y Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, *Las caras del poder. Conflicto y sociedad en Colima, 1893-1950*, Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (Historia General de Colima, vol. IV).

HARCORT, Eduardo, *Noticias geográfico-políticas del territorio de Colima, escritas por el coronel ingeniero D. Eduardo Harcort, en el año de 1834, y publicadas en 1842 por Ramón R. de la Vega*, México, Imprenta de S. Pérez, 1842.

HERNÁNDEZ ESPINOSA, Francisco, *El Colima de ayer*, Colima, s.e., 1968.

Memoria presentada al H. Congreso del Estado por el gobernador constitucional del mismo, C. Coronel Francisco Santa Cruz, comprendiendo los actos de la administración pública durante el periodo de 30 de noviembre de 1893 al 31 de octubre de 1895, Colima, Imprenta del Gobierno del Estado, 1896.

MENTZ, Brígida von, Verena Radkau, Beatriz Scharrer y Guillermo Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS, 1982 (Ediciones de la Casa Chata, núm. 41).

OCHOA RODRÍGUEZ, Héctor Porfirio, *Las trampas del progreso: Manzanillo, 1873-1911*, mecanoescrito inédito.

OLVEDA, Jaime (ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México, siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996.

ORTOLL, Servando (comp.), *Colima, textos de su historia*, México, Instituto Dr. Mora, Secretaría de Educación Pública, 1988, 2 vols.

——— (coord.), *Colima, una historia compartida*, México, Instituto Dr. Mora, Secretaría de Educación Pública, 1988.

———, *Dulces inquietudes, amargos desencantos. Los colimenses y sus luchas en el siglo XIX*, Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997 (Historia General de Colima, vol. III).

——— (comp.), *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes, siglos XIX-XX*, Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

——— (comp., intr. y notas), *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII a XX*, México, Editorial Offset, Instituto Dr. Mora, 1987 (colección Testimonio, núm. 45).

RODRÍGUEZ, Ignacio, *Ensayo geográfico, estadístico e histórico del estado de Colima, formado de orden del Gobernador del mismo C. Esteban García, en vista de los datos más fehacientes, tanto oficiales como privados*, Colima, Imprenta del Gobierno del Estado, 1886.

ROMERO ACEVES, Ricardo, *Colima, hombres y cronología*, México, Costa-Amic, 1978.

ROMERO DE SOLÍS, José Miguel (coord.), *Los años de crisis de hace cien años: Colima, 1880-1889*, Colima, Ayuntamiento de Colima, Universidad de Colima, 1988, p. 45.

———, *Breve historia de Colima*, México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, 1994.

———, *Crónica del ochenta. O sean los sucesos y menudencias, sueños y tragedias que nuestros mayores vivieron en Colima durante el año de 1880*, Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

SALAZAR ANAYA, Delia, *La población extranjera en México (1895-1980), recopilación estadística en los censos de población de México*, México, UNAM, 1992 (Tesis de Doctorado en Historia, inédita), vol. II.

SÁNCHEZ SILVA, Manuel, *Viñetas de la provincia*, Colima, Diario de Colima, 1993, 3 vols.

SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, "Chinos y japoneses por Colima entre el porfiriato y la Revolución", *Eslabones* (México, D.F.), núm. 9, junio de 1995.

———, "Colima y la Revolución, 1910-1917", *Barro Nuevo* (Colima, Col.), núm. 14, enero-marzo de 1994.

———, *Haciendas y ranchos de Colima. Origen, apogeo y declive*, Colima, Universidad de Colima, 1999.

———, "La oligarquía colimense y la Revolución, 1910-1940", *Dimensión Antropológica*, (México, D.F.), vol. 1, núm. 1, mayo-agosto de 1994.

VELÁZQUEZ ANDRADE, Manuel, *Remembranzas de Colima, 1895-1901*, México, Páginas del siglo XX, 1949.